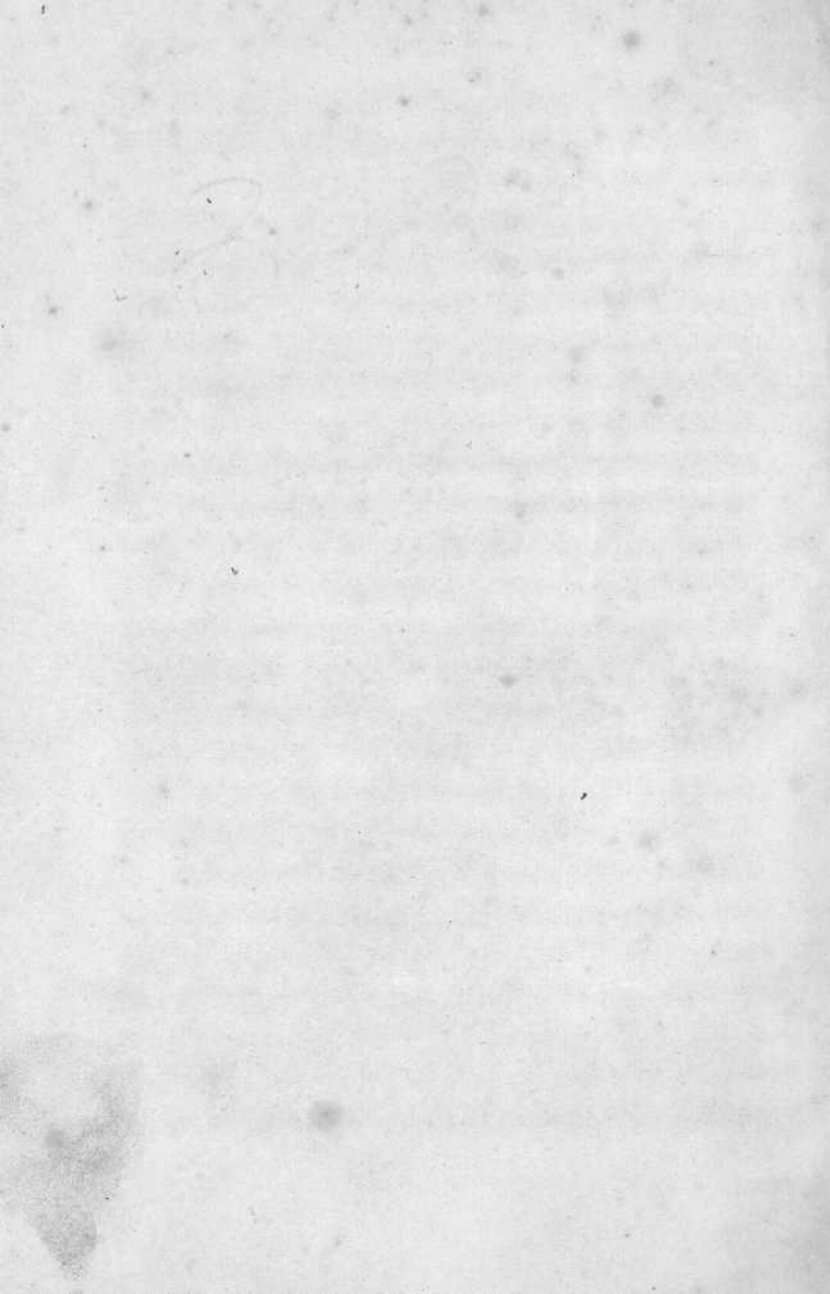


G-F 7449

The image shows a book cover with a marbled paper pattern. The pattern consists of irregular, dark, branching veins on a light background, creating a complex, organic texture. A white rectangular label is affixed to the bottom left corner of the cover.

DGCL
A

C.1167907
t.98210



UNA LAGRIMA DE TERNURA

SOBRE

LA TUMBA DE UN AMIGO,

ó sea

BREVE ELOGIO

del

Licenciado Don Luis Gutierrez y Garcia,

Prior y Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, Predicador de S. M. Rector del Seminario Tridentino de dicha ciudad, ect.

ESCRITO

POR UN SEMINARISTA.



BURGOS:

IMPRENTA DE D. SERGIO DE VILLANUEVA.

—
1848.

UNA LAGRIMA DE TERNURA

LA TUMBA DE UN AMIGO

SEVE ELOGIO

Escrito por Don Juan Gutiérrez y García.

Excmo. Sr. D. Juan Gutiérrez y García, autor de este Elogio, es un hombre de letras y de corazón, que ha merecido el honor de ser elegido Académico de la Real Academia de Ciencias y Letras de esta corte, y de haber sido uno de los señores que componen el Real Consejo de Indias.

-In mortuum produc lacrimas, et
quasi dira passus incipe plorare....
et non despicias sepulturam illius.

Ecc. 38-16.



BURGOS:

IMPRESA DE D. SERGIO DE VILLANVA

1848



Q. 100565

BREVE, muy breve, un momento es la aparicion del hombre sobre la tierra: su duracion es como la sombra que pasa, ó como el relámpago que brilla, flacas son sus fuerzas, aéreos sus proyectos, sus obras deleznales, y todas sus grandezas polvo, ensueños, nada....

Apesar de esta miseria y de esta caducidad, que en todo y por todas partes le rodea, sus atrevidos pensamientos, sus deseos temerarios ni caben en la duracion del tiempo ni en la inmensidad del espacio, ¡Demencia increíble, si de ello no nos diera repetidos testimonios una esperiencia tan frecuente como triste, tan funesta como solemne!

— Dominados los mas de los hombres por una sed terrible de gloria, ó por la sangrienta pasion de dominar; por la rabiosa locura de ensalzarse sobre sus semejantes, ó por los vergonzosos delirios de un exclusivismo insensato, emplean este soplo de vida en afligir á sus hermanos, en hacerles cruda y espantosa guerra sin tregua y sin piedad, en perturbar la paz de las naciones, y en agoviar al mundo finalmente con el peso insoportable de una existencia delincuente, criminal y desastrosa. Y cuando despues de haber corrido entre amarguras y remordimientos el brevisimo espacio que separa su cuna de su féretro, llegan al término de su carrera, ¡ justos é incomprensibles juicios de mi Dios! sus semejantes ó no vuelven los ojos para mirar su sepulcro, ó si lo hacen, es para que retiemble con las maldiciones arrancadas por la memoria de las maldades, que allí se encierran.

Los héroes mismos, esos invencibles conquistadores, á cuya fama parecia venir estrecho el ámbito de la tierra y de los siglos ¿no se han inmortalizado como las erupciones volcánicas, eternas en los fastos de la historia por la enormidad de sus estragos? Su muerte ¿no es para la humanidad una época tan dichosamente me-

morable como aquella en que, cesando una catástrofe espantosa empezára á salir el mundo de entre las aguas que le anegaran?

Mas el hombre de bien, el hombre virtuoso, el hombre que entregándose al ejercicio de la beneficencia, fué protector, amigo, y hermano de los hombres; el que fiel á su ministerio sacrosanto penetra en las mansiones tenebrosas de la indigencia y del dolor, y derrama allí como en todas partes torrentes de luz é inefables consuelos; el que enjuga las lágrimas, y dulcifica los quebrantos de familias huérfanas y desoladas; el que lleva la paz del cielo á esas almas despedazadas por crudos remordimientos, y recibe sus postrimeros y congojosos suspiros, ¡oh! este ángel de paz si que es amado en vida con el amor mas puro, mas tierno, mas cordial, y mas sincéro; y llorado en muerte con lágrimas eternas por tantos otros como en él libran su amparo, su fortuna, su esperanza, y su consuelo.

Esas lágrimas dolorosas, esos suspiros acogojados, que del fondo de los corazones vuelan en pos de la pompa fúnebre del bueno, esos acentos lastimeros, que acompañan dia y noche la soledad de su sepulcro, monumentos son mil

veces mas honrosos, que esos soberbios mau-
suleos de mármoles y de bronces, y mas glorio-
sos todavía que esas pirámides colosales talvez
levantadas por una mano envilecida, para in-
mortalizar magníficamente la depravacion y la
ignominia.

Empero, si al amor de la virtud herma-
naron la aficion á las ciencias, esos varones de
paz, de esperanza y porvenir ¿no serán dignos
mas y mas de vivir en la memoria de la poste-
ridad? ¿No merecerán, que la verdad pronuncie
su elogio para ejemplo de los que profesan su
culto, y para inocente desahogo del sentimiento
profundo que nos causa su pérdida irreparable?
¿Y cómo vengarnos de los ultrages de la muer-
te, sino salvando del olvido los restos de los
hombres virtuosos? ¿Cómo vengarnos de las in-
jurias de la muerte, sino relegando á la historia
su saber y sus virtudes, para que sobre los
hombros del tiempo levante en su honor un
monumento, que pueda servir de leccion y de
consuelo á las generaciones venideras?

Los que pasen despues por el campo de la
vida, cuando revolviendo las ruinas de lo pa-
sado vean estos preciosos recuerdos, entrarán
dentro de sí mismos; é inflamados en noble y

santa emulacion pagarán á la virtud ilustrada su merecido tributo de veneracion, de amor y de respeto. En sus almas sensibles y enternecidas nacerán afectos semejantes, á los que siente el viajero solitario, que pasando por los yermos escombros, donde yace la antigua Grecia, encuentra sepultado entre cenagosas inmundicias uno de aquellos modelos, en que el arte compite con la naturaleza: le vé, suspende su derrota, se sienta y le contempla despacio; y en tanto que sus ojos atónitos no se hartan de admirarle, su corazon se penetra de una tierna melancolía, y las lágrimas se desprenden involuntariamente de sus ojos, y caén, y riegan aquellos admirables, aunque destrozados portentos de los Fidias y Praxítedes.

¡O vosotros! á quienes en medio del excepcionalismo de nuestro siglo no son indiferentes los recuerdos de los hombres grandes: ¡vosotros! para quienes la virtud y el saber conservan todavía dulces encantos, venid, y regad con lágrimas copiosas los restos gloriosos de un hombre ilustre: oid lo que nos queda de un amante de las ciencias, de un pensador filosófico y profundo, de un teólogo esclarecido, de un notable y distinguido escritor, de un orador

elocuente, de un Ministro digno del Señor, del licenciado en fin, don Luis Gutierrez y Garcia, Prior y Canónigo Penitenciario de la santa Iglesia Metropolitana de Burgos, Caballero de la Real y distinguida órden Española de Carlos III, Predicador supernumerario de S. M., y Rector del Seminario Tridentino de aquella Ciudad: oid su vasto saber y sus virtudes eminentes, y vereis cuál haya de ser la conducta de aquellos que, consagrándose al estudio de las ciencias y al servicio del tabernáculo, deben dar mejores y mas señalados ejemplos, por lo mismo que se aventajan á los demas en posicion, en categoría, en instruccion y en talentos.

En 25 de Agosto de 1777 nació en las Rozas, Arzobispado de Burgos, provincia entonces de Palencia, y hoy de Santander, nuestro caro é inolvidable amigo, de cuya niñez, parecida á la de todos los hombres, apenas haremos mencion alguna, porque ciertamente ¿qué pudiéramos decir de una edad ciega y menesterosa, en que ni vemos, ni oimos, ni entendemos por nosotros mismos, sino por lo que ven, oyen y entienden nuestros padres, nuestros mentores ó nuestros maestros? ¿Qué pudiéramos decir de una edad, en que no se puede

hacer mas que preparar el corazon del hombre para el porvenir, sembrando en él las semillas de los frutos saludables que ha de dar en adelante?

Diremos sin embargo, que blando como la cera, y flexible cual planta tierna, es susceptible el corazon humano de nocivas ó saludables impresiones: que juguete de las pasiones necesita, que en muy tierna edad se le instruya y se le arme contra sus furiosos embates: que rodeado de peligrosos é innumerables escollos ha menester un faro que le guie, y un piloto que le salve: que los hábitos formados en la primavera de nuestros dias tienen gran preponderancia y ascendiente en el resto de la vida; y que, si este negocio se descuida, si la educacion se abandona, el corazon entonces se corrompe y extravía, y su infeccion activa como el cáncer cunde y penetra hasta las entrañas de la sociedad.

Penetrados de estas máximas saludables sus nobles padres don José y doña Maria, mas ricos en probidad y en virtudes, que en bienes temporales, creyeron firmemente, que en medio de las vicisitudes de la fortuna y de los ultrages de la suerte, la virtud era la mas

pingüe y mejor herencia que pudieran legar á sus caros hijos. Su ternura paternal se hacia sentir entre ellos por medio de continuas lecciones de virtud, cordura, prudencia y amor, acompañadas siempre de no interrumpidos cristianos ejemplos. Con blanda docilidad y respetuosa deferencia correspondia su hijo Luis á tan santa solícitud como esquisita diligencia. Feliz era su memoria; su inteligencia sublime y elevada; noble, generoso, tierno y candoroso su corazon; su imaginacion viva, enérgica, activa, penetrante y creadora; y su juicio siempre recto, preciso y severo. De tan felices disposiciones ¿qué no debian prometerse sus buenos padres?

Resueltos á darle una esmerada educacion hacen el costoso sacrificio de separarle de su lado, pero no de su corazon. Le envian á Reinosa para que bajo la direccion de un habil humanista cultive allí su privilegiado talento. Despreciando las sujestiones engañosas de la pereza y los seductores atractivos de la holganza, se presenta en la arena con gallarda resolucion, para salir triunfante en la gloriosa liza del estudio. Vela, lucha, se afana, opone á las dificultades la constancia, los esfuerzos al malogro

de los trabajos, insta incansable hasta que Minerva, coronando tan penosos sacrificios, le franquea propicia la entrada de su Templo. Aprende el idioma que inmortalizara á los Horacios y Virgilio: estudia las leyes y preceptos que inspiraran á los mas grandes oradores esos preciosos monumentos consagrados á la magestad de la elocuencia. Al ver una aplicacion tan poco comun, un talento tan aventajado, y una alma naturalmente piadosa regocíjase el maestro; y su contento crece á la par de los mas rápidos progresos.

Bien versado en el idioma del Lacio, y familiarizado ya con los clásicos latinos, es trasladado al muy acreditado Seminario Tridentino de Burgos, en donde obtiene una plaza de Seminarista, no por el favor, sino por sus recomendables circunstancias, por sus merecimientos, y por su mejor censura entre no pocos opositores. Entregado allí al cuidado y direccion de entendidos y hábiles maestros principia el estudio de la Filosofia, y en breve sobrepuja á los mas aventajados condiscípulos de manera, que sus observaciones como sus réplicas, tan bien meditadas como profundas, encuentran pocas veces pronta y adecuada solucion.

Examina con avidez el arte de pensar, analiza con empeño y decision los altos principios, que enseñaran á Neuton el gran sistema del mundo, y á Verulamio el verdadero camino de perfeccionar los entendimientos humanos. Mira como una verdadera ignorancia la ciencia de aquellas cosas, que inaccesibles á la razon, son inútiles en la práctica. Avaro del tiempo, le emplea con mas positivas ventajas en investigar las facultades del entendimiento humano y las propiedades generales de los séres: analiza detenida y profundamente aquellas verdades que en el órden moral como en el órden religioso tienen inmensa importancia y trascendencia, aquellas verdades, que á fuer de fundamentales entrañan todas las demas, y que abolidas, si posible fuera, se abriria paso franco á todas las calamidades y á todos los crímenes, se disolverian los vínculos sociales, y con ellos el órden y existencia misma de la sociedad.

Pensador profundo observa detenidamente las producciones de la naturaleza: se enagena al contemplar tantas maravillas: vé la gloria de Dios en los cielos, y en el firmamento la obra de su diestra, y su alma tierna y sensible arrebatada de amor hácia su Criador exclama: «¡Cie-

go ó insensato es, quien otra cosa vea. Las obras de la creacion serán siempre los mejores comentarios de la Biblia!»

Con vocacion al estado eclesiástico da principio á la Teologia, y en proporcion que avanza en tan penosa carrera, se desarrolla prodigiosamente su inteligencia: se ensancha el círculo de sus conocimientos, crece el de sus ideas, y si Filósofo es contemplado con admiracion, como Teólogo es mirado con asombro. Todos le aprecian y le estiman, todos desean su compañía, la buscan con ansia y con empeño, la poseen con entusiasmo, y la aman con delirio; con su amistad creen honrarse todos. Era un ástro, de cuya luz participaban, y en cuya órbita se movian. Tan cierto es, que la virtud y el saber tienen un no se qué de embeleso y de encanto: deidades son, en cuyas aras nunca falta incienso puro. Al fin de su carrera, cuando los mas aplicados y no muy comunes talentos hacen no poco en haberse adquirido las nociones elementales de las ciencias, le son propias y familiares ya las mas graves y difíciles cuestiones de aquella sagrada ciencia. El dogma, la moral, la escritura, la historia y la disciplina pingüe patrimonio son de su elevada inteligencia.

Tan aventajado jóven acreedor era á que se le confiara la enseñanza. Por eso, despues de haber defendido en certámen público y solemne diferentes conclusiones con aplauso general de un respetable y entendido concurso, fué nombrado Regente de Teología, y al poco tiempo Gimnasiarca ó Director de la Academia que supo dirigir con aquel tino y resultado que eran de esperar de su talento, de su saber y consumada prudencia. Nombrado Catedrático de Filosofia, y sucesivamente de lugares Teológicos ¿con qué puntualidad, con qué celo no se dedicó al desempeño de tan importante ministerio? ¡Ah! jamas olvidó que era un deber sagrado suyo servir de guia á sus discípulos por la sabiduria de sus doctrinas, y de modelo por la pureza de sus costumbres. Todas las virtudes eran para él deberes de su profesion. Sabia, que las primeras impresiones en la juventud son siempre las mas fuertes y decisivas; que debe preparase lo venidero en lo presente; y que no pueden recogerse frutos saludables si no se siembran anticipadamente. Sabia que la Providencia le habia confiado la juventud como un depósito sagrado, de que algun dia le pediria estrecha cuenta; y que la Sociedad como la

Iglesia en cambio de su solicitud por el reposo de las familias tenían derecho á esperar de él hombres virtuosos y de doctrinas puras, capaces de hacer algun dia su felicidad como su gloria, en vez de hombres extraviados y viciosos, que viniesen á turbarla con sus desórdenes, ó á deshonrarla con sus escándalos. Sabia finalmente que todo maestro público ó privado, que encargado de la educacion, no anteponga la religion á todo, y á quien parezcan demasiado largos los cortos momentos que se le destinan, defrauda las esperanzas de las familias, se hace indigno de la honorífica profesion que ejerce y parece mirarla tan solo como un vil oficio, cuando debia ser á sus ojos una especie de sacerdocio. Con semejante conducta crecieron su reputacion y su crédito. Ecos sus discipulos de tan recomendable celo como saber ilustrado, bien pronto llevaron su nombre por do quiera. La confianza correspondida se aumenta; crecen de dia en dia las esperanzas de un porvenir lisonjero; Gutierrez resuena ya por todas partes con aceptacion y con entusiásmo; y Osma, Santander, Bribiesca, Palencia, Segobia y Burgos no tardarán en ser testigos de su vasta erudicion y de sus conocimientos profundos.

En efecto, Bachiller y Licenciado en la facultad de Teología, «nemine discrepante» por la Universidad de Osma, hizo oposicion en 1801 á un Curato-prebenda de la Catedral de Santander, mereciendo sus ejercicios la superior censura. Empero, habiendo vacado el beneficio patrimonial con cura de almas de Renedo Valde-arroyo en el Arzobispado, le obtuvo, previos los correspondientes ejercicios. Elevado á título de él al Sacerdocio, le residió por espacio de tres años, cumpliendo del modo mas satisfactorio y ejemplar los deberes del ministerio parroquial. En 1806 hizo oposicion á la Penitenciaria de la Colegiata de Bribiesca, la que compitió por su feliz desempeño, habiendo hecho en el mismo año otras dos brillantes oposiciones para la Canongia Magistral de Palencia y Penitenciaria de Santander, y mereciendo algunos sufragios para esta.

Laborioso é infatigable leyó en 1807 para uno de los Curatos de la Catedral de Palencia; y previos los mismos penosos ejercicios que para las prebendas llamadas *mayores*, fué nombrado por S. M. á propuesta del Cabildo. Siete años estuvo al frente de tan espinoso como difícil encargo, dando pruebas siempre de su ca-

ridad y de su celo. Allí levanta su mano una y otra vez, para absolver al pecador. Allí es donde se abre de nuevo el cielo á su voz para el infeliz, que envuelto en las tinieblas del pecado y en las sombras de la muerte está próximo á sepultarse en aquella region de horror, de donde se huyeran para siempre la esperanza y el consuelo. Allí es donde, penetrando en la mansion de la indigencia y del dolor, testigo y paño de lágrimas á la vez de familias desoladas, reclinado sobre el andrajoso lecho del moribundo, calma con palabras de vida y de reconciliacion los siniestros latidos de un corazon casi exánime y profundamente ajitado de congojosa desesperacion. Allí le inunda con el suave bálsamo de la esperanza, y en cambio de la vida de engaño y de ilusion que está exhalando, recibe el moribundo la vida espiritual, la vida de la gloria. Allí, cuando las amistades nada valen, cuando las conexiones son inútiles ó estériles, cuando todos huyen de la presencia del moribundo como de una mansion de miseria y de dolor; allí, donde todo espanta y horroriza todo, solo un hombre espera con frente serena y tranquila el espectro horroroso de la muerte, y en nombre de la Religion sostiene

con una mano la cabeza lánguida del enfermo, mientras que con la otra estrecha á sus labios, cárdenos ya, la imágen salvadora de Jesus, para que en su misericordia reciba allí su postrimer suspiro..... Allí finalmente se muestra celoso por la prosperidad de la Providencia, abogando como Diputado provincial en bien de sus mejoras progresivas; y despues de haber consignado tantos testimonios de laboriosidad y de ilustracion, despues de haber leído á la Canon-gia Lectoral de Osma, para la que hubo de merecer cuatro sufragios, dejando en pos de sí tan gratos como honrosos recuerdos, pasó á Segovia, y Segovia, habiendo contemplado no sin admiracion sus literarios ejercicios, tuvo la satisfaccion de verle Penitenciario de su Iglesia Catedral en 13 de Octubre de 1813.

Siempre igual en la adversidad como en la fortuna, ni aquella le abate, ni esta le deslumbra. No entibian los honores su caridad, ni las dignidades su celo: cuanto mayor es su elevacion, mayor es el número de obligaciones que descubre, y mas ancho el campo que á su laboriosidad se ofrece. El coro, el púlpito, y el confesonario son su habitual residencia: la lectura y el estudio, solo interrumpido por las gra-

ves atenciones de su ministerio, son como siempre su favorita ocupacion. Su saber y sus virtudes le hacian estimable á todos: en todos encontraba ardientes simpatias; y el Cabildo de Segovia justo apreciador de su mérito, le honró no pocas veces con pruebas repetidas de las suyas. No hubo comision alguna por delicada é importante que fuese, de que no formára parte en negocios del Cabildo. Sus consejos, sellados siempre con la prudencia y la cordura, eran escuchados con honrosa deferencia; sus observaciones con veneracion y con respeto, y sus dictámenes, sólidamente razonados, seguidos siempre como leyes.

Deseando empero volver á la Capital, en donde recibiera su educacion, hizo oposicion en 1814 á la Magistral de Burgos; y si bien le merecieron cuatro votos solamente sus lucidos ejercicios, los animos sin embargo quedaron preparados para la ocasion primera. Aun no se habian olvidado los brillantes ejercicios de 1814: reciente estaba todavia su memoria, cuando, vacante la Penitenciaria de la misma Iglesia, se presentó de nuevo en honrosa arena. La opinion pública, ó sean los hombres entendidos, apreciadores competentes de

su mérito, le designaron muy en breve como uno de los mejores, cuando no el mas aventajado de los Candidatos. No se equivocaron en sus predicciones: los ejercicios correspondieron á la expectativa y á los presagios; y haciendo justicia á sus merecimientos el Cabildo Metropolitano de Burgos, el Sr. Gutierrez fué el candidato nombrado para ocupar la vacante.

Se cumplieron sus designios. Burgos se gloria de contemplarle ya dentro de su recinto: no se frustrarán sus deseos, ni se defraudarán sus esperanzas: muy en breve sentirá el benéfico influjo del ástro luminoso, que en toda plenitud vuelve á brillar sobre su horizonte. Su luz, semejante al ástro que preside el dia, sale para todos, á todos se estiende, y á todos alcanza; al sábio como al ignorante, al grande como al pequeño, al rico como al pobre, al aristócrata como al plebeyo. A todos comprende su cristiana solicitud y su paternal cuidado. No hay para él unos de Cefas y otros de Pablo: todos son en su presencia hijos de un mismo padre que está en los cielos y llamados todos á la participacion de una misma herencia. Por eso, desde el momento en que empieza á residir su prebenda de un modo ejemplar y nunca des-

mentido, renueva con frecuencia el espíritu en su vocacion: medita sin cesar, que la Providencia le envia para dar olor de vida ó de muerte entre los fieles; para edificar ó para destruir, para arrancar los escándalos de la viña del Señor, ó para añadir nuevos escándalos; en una palabra, para ser instrumento de salud ó de perdicion, de vida ó de muerte en el campo del Señor. *Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israël* ¡Triste y desconsoladora alternativa! pero incontestable verdad, porque un Sacerdote ni perece solo, ni se salva solo! Sabe, y medita sin cesar, que su ministerio lo es de separacion y de retiro, de oracion y de gemidos, de ciencia y de piedad, de trabajo, de celo y de firmeza. Medita sin cesar, que depositario de la doctrina, debe conservarla en toda su pureza, para no comprometer su salvacion, ni el porvenir de los que le oigan: *Attende tibi, et doctrinæ: insta in illis. Hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos, qui te audiunt.*

Separado por medio de la consagracion de todo comercio profano, y consagrado al servicio del altar y de su culto, no se permite salir del Santuario para entrar en las tiendas de

los pecadores, donde no se puede permanecer mucho tiempo, sin profanar ó comprometer la santidad de la consagracion. Teme que anegado una vez en las tumultuosas agitaciones del mundo, una disipacion le conduzca á otra disipacion, las diversiones á los peligros, y los peligros al delito. «Nuestras únicas funciones, dice, son los misterios sacrosantos: los Templos nuestras casas: los altares sagrados nuestros puestos honoríficos, y los cánticos del Señor los únicos placeres públicos, que dicen siempre bien á la dignidad sacerdotal. Nuestra lengua no debe ocuparse sino de las cosas de Dios; se profana con pueriles ó inútiles discursos, como los vasos sagrados con los manjares comunes. Nuestras manos deben emplearse en ofrecer dones y sacrificios por los pecados del pueblo; las obras de los hombres degradan su pureza y santidad, y deslustran la dignidad de su uncion noble y elevada. Nuestros ojos no deben ocuparse sino de objetos religiosos; divagando sobre objetos profanos pierden el inestimable derecho de penetrar en lo interior del tabernáculo, para ver la gloria y magestad del Dios que en él reside. En una palabra: la persona de un Sacerdote debe ser como

espectáculo de religion rodeado á todas horas de decencia, de gravedad, y de respeto. De este modo se le mirará siempre con una especie de culto, y sus palabras, no desmentidas con los ejemplos, serán siempre persuasivas y eficaces.»

Ved aquí, por que adopta un tenor de vida abstraída y retirada. Ved aquí, por que se aleja de los negocios del mundo, y de todas esas asambleas que disipan, aridecen y destruyen el espíritu de vocacion tan preciso y necesario, para que un ministro del Santuario sea una planta fructífera y saludable en la casa del Señor. No se busque al Penitenciario de Burgos en esas funciones estruendosas, ni en los palacios sibaríticos, donde es locura la razon, cultura la hipocresia, y las condescendencias criminales civilizacion y urbanidad. No se le busque en esas concurrencias que brillan, ni en los festines que embriagan; reina en ellos por lo comun el engaño y la seduccion, la mentira y la impostura. No: las piedras del Santuario dispersas acá y allá, en las calles y en las plazas, sin una necesidad imperiosa y conocida estan, no hay que dudarlo, estan fuera de su lu-

gar. (1) Enemigo de perder oficiosamente el tiempo, y penetrado de la gravedad de su mision solo se le encuentra en el coro, en el confesonario y en el púlpito, ó entre el polvo mil veces mas glorioso de olvidadas ó desconocidas bibliotecas. Sí: allí es donde se le encuentra consultando los oráculos de la razon en los escritos de esos ilustres campeones, á quienes la verdad confiara sus misterios: allí compara con los hechos sus opiniones y sus sentencias, y busca ansiosamente y por do quiera aquellas verdades, que, siendo noble ambicion de ingenios sólidos y de corazones generosos, son tambien alimento necesario de las inteligencias grandes y elevadas.

Allí, venciendo todas las amarguras que llevan en pos de sí el estudio y las vigiliass, devora como el Profeta el libro de la ley. Los libros santos le sirven de dulce ocupacion y de lectura continua: son para él el pan de cada dia, con que se nutre y alimenta para subir al monte santo, y anunciar desde allí las verdades

(1) Apesar de su retiro y abstraccion, no dejaba el Sr. Gutierrez de interrumpir su tenor de vida, toda vez que lo reclamaba el bien espiritual de sus semejantes. Asi es que, accediendo á los deseos de algunos enfermos, les oia en confesion en el lecho mismo del dolor, dispensándolos allí los ultimos consuelos. Tambien los dispensaba á familias desoladas con la perdida de lo que mas tiernamente amaban en la vida, cuando en él buscaban lenitivo á su dolor.

que encierran, enseñando á los fieles una fé pura y una piedad sincera.

Allí mira una y otra vez los depositarios de la tradicion. Allí consulta á los Padres de la Iglesia, á quienes aprendiera á venerar desde la infancia: admira la belleza y hermosura que se advierten en sus obras. «Pero hay hermosuras que nunca se agotan. Dos caractéres sobre todo distinguen su elegancia: una ternura penetrante que se llama *uncion*, y una fé viva, que triunfa del entendimiento. Lo que dicen mueve el corazon, porque nace del corazon. Su voz tiene acentos que arrebatan las almas, una gracia atractiva y una dulzura que no se puede pintar. ¿Qué se vé en los Oradores, que la antigüedad alaba? El orgullo, que se esfuerza en dominar los entendimientos. Pero en estos sublimes Doctores de una religion sublime, Dios es el fondo de todos sus pensamientos y de todos sus afectos. Sumergidos en su inmensa luz y en su amor inmenso, sus palabras ardientes, y sin embargo tranquilas, alumbran y fecundan juntamente como las del Criador. Todos los secretos del tiempo y de la eternidad les son conocidos. Descubren el hombre al hombre, elevándole hasta el seno de donde dimanan todos los séres, y le

explican lo que jamás hubiera comprendido por si mismo, su grandeza, su bajeza, las contradicciones misteriosas de su espíritu y de su corazón, la causa de sus males y sus remedios.»

El Conocedor del espíritu y tendencias de su siglo, examina y compara las diversas producciones de los publicistas cristianos, porque «todo ha mudado al rededor de nosotros: las ideas han tomado direcciones nuevas; instituciones, leyes, costumbres, opiniones, nada se parece á lo que vieron nuestros padres. Es necesario aprender de otro modo y aprender mas: de otro modo, para entender mejor; mas, para no quedar atrás de los que habrá que dirigir un día, porque la religion sufriria mucho de esta inferioridad en un tiempo en que la educación, los diarios, las recopilaciones de todo genero ponen ciertas nociones generales al alcance de ciertas gentes locamente envanecidas con esta menuda ventaja.» Allí finalmente consulta la historia, ese gran libro en que están escritos los decretos de la Providencia, y cuyo estudio es siempre tan instructivo é importante. Mas la historia no es para él una simple narracion de los hechos sin enlace ni relacion entre sí: es una especie de drama, cuyas partes y accidentes

tienen íntima relacion; cuyos actores son la humanidad, y cuyo autor es la Providencia. Con esta manera eminentemente justa, moral y filosófica de apreciar los sucesos históricos, hace de la historia una enseñanza provechosa, en vez de un entretenimiento agradable; y una lección moral, en vez de un curioso pasatiempo. *Positus in resurrectionem multorum in Israel.*

¡Oh Angel de paz, llora amargamente, porque las sendas de la justicia están desconocidas, y porque son pocos los que pasan ya por el camino que conduce á la vida; llora, porque se ha hecho inútil la alianza, y parece que el Señor ha desechado á su pueblo. Gime y llora entre el vestibulo y el altar, en público y en secreto, porque no hay quien haga el bien, no hay siquiera uno, y porque deshonran á la Iglesia escandalos inauditos. ¡Ah! mientras haya pecadores que convertir, ignorantes que enseñar, debiles que sostener, miserables que consolar, é incrédulos que confundir, la tristeza y el duelo seran su ocupacion; y el llanto, la oracion y los gemidos su esclusiva herencia. Mientras que los hijos de Israel, ocupados en danzas y festines, olviden al Dios de sus padres, y prostituyan locamente sus adoraciones

y sus votos, semejante á Moises, rasgará sus vestiduras sobre el monte, derramará su corazón en presencia del Señor, y sus lagrimas serán una espacion no interrumpida por los pecados del pueblo. ¡Oh! cuantas veces no levántara hacia el Dios de las misericordias su espíritu acongojado! Cuantos afectos piadosos, cuantos consuelos inefables, cuantos deseos ardientes de ser anatema por sus hermanos! ¿Quien ignora que, en medio de sus tareas literarias y de las ocupaciones enojosas de su santo ministerio, ofrecia todos los dias la hostia de propiciacion por los pecados del mundo con un fervor el mas ardiente, y con una actitud la mas edificante? ¡O vosotros! los que pudisteis descorrer alguna parte del velo que cubriera su vida secreta ¿no es verdad que en el silencio y altas horas de la noche, cuando entregados á las delicias del sueño, descansaban los demas de las fatigas del dia, hurtaba este hombre algunas horas á su reposo para postrarse á los pies del Crucificado y entregarse allí á la contemplacion de misterios inefables? ¿No es verdad que allí dirigia sus suplicas y preces al Dios de las misericordias por la paz de la Iglesia y de los imperios, y por la salud y resoluciones acerta-

das de sus gefes? (1) ¿ No es verdad que convencido de la vanidad de las grandezas humanas, se amaestraba allí en acallar las pasiones tumultuosas y agitadas, apellidando amigos y hermanos á todos los hombres? ¿ No es verdad que la caridad allí abría sus entrañas á la compasion (2) y á la beneficencia, (3) y aprendia á ser indulgente y generoso con sus enemigos

(1) El Romano Pontifice fué constantemente objeto de su veneracion y de su culto. Estaba intimamente persuadido de que sin el Papa no hay Iglesia, sin Iglesia no hay cristianismo, sin cristianismo no hay religion, y sin religion ni civilization ni sociedad. Oigámos sus palabras consignadas en su « *Catecismo de la Regla Catolica*, » obra altamente encomiada por la prensa periodica: « El que no vea en el Papa al representante visible del Verbo de Dios, al agente del cristianismo, al protector de la humanidad, ó no ha leído la historia, ó no la ha sabido leer; ó no tiene ojos, ó no quiere ver. ¿ Quienes han civilizado el mundo? ¿ Quienes le han preservado de tantas catástrofes como le han amenazado? Sin el Papa, la moral y la justicia habrian desaparecido en los dias de violencia y de tinieblas. Las mas poderosas monarquias, y las republicas mas orgullosas han caido todas las unas sobre las otras; la barca del Pescador ha sobrevivido á tantas ruinas. La reina de las ciudades y la ciudad por excelencia domina todavia por la Religion, como en otro tiempo dominaba por las armas. La Cátedra eterna permanece asentada sobre los escombros del trono de los Césares: el estandarte de la Cruz ondea todavia majestuosamente sobre la cúpula de la Basilica de san Pedro, y desde esta cima augusta reúne en la firmeza de su fé á todos los católicos del mundo, y parece que vá á reunir toda la tierra, vista la palpitation de las almas al solo nombre del Papa. Admira el aspecto que presenta en este momento la Metrópoli del catolicismo. Todos los corazones en Europa y fuera de Europa están vueltos hácia Roma, y todos los oidos atentos á la voz que retine en lo alto de las siete colinas, y de allí habla á la ciudad y al universo: *urbi et orbe*. »

(2) En 1822, dos jovenes hechos prisioneros por las tropas del gobierno fueron conducidos á esta capital, en donde, entregados al fallo de un consejo de guerra, debian sufrir en breve la ultima pena. Notificada la sentencia, procuraron apercibirse como cristianos, designando al Penitenciario de Burgos para que les oyera en confesion y les dispensara los consuelos de la religion hasta el ultimo trance de su vida. Este hombre, que jamás dejara sacrificio por hacer en bien de sus semejantes, se presentó á cumplir con su ministerio y con los religiosos deseos de aquellos jovenes infortunados. Penetrado empero de que tal vez la exaltacion de las pasiones, mas bien que la ley, los entregara á la hacha del berdugo, trabajó sin descanso, y no tardó en tener el indecible consuelo de restituir á la sociedad aquellas dos victimas proximas á perecer en un patíbulo.

(3) Los ánimos generosos, para quienes la beneficencia es una necesidad imperiosa, no son faustuosos en el ejercicio de esta virtud, ni compran con sus apariencias las engañosas aclamaciones de un vulgo necio é insensato. Incapaces de especular torpemente con los beneficios, cifran toda su ambicion como su gloria en ver felices á sus semejantes. Esta pasion vivificadora abria

ó con sus émulos? ¿No es verdad, finalmente, que estudiaba allí todas las virtudes que caracterizan la verdadera y sólida piedad?.....

Sí, sólida y verdadera fué la suya: jamás conoció la hipocresía. Esta es la deidad, en cuyas aras queman vil incienso esos hombres incapaces de hacerse lugar por sus prendas personales en la pública estimacion. Es la deidad de esas reputaciones facticias, usurpadas, que debieran volver al polvo de que salieran, ó al in-mundo ceno que las diera el ser. Es la deidad de esos hombres que anegados en vicios y abominaciones nefandas, buscan en el sagrado del poder y de las dignidades la impunidad de sus excesos, de sus delitos y hasta de sus crímenes. Es la deidad de esos hombres que, por satisfacer innobles pasiones, toman la máscara de religion, mienten piedad, se apellidan defensores del cielo para oprimir la tierra, y venden á Dios, por mandar á los hombres. Es la deidad de ciertos monstruos que con inmunda

ñas manos del Penitenciario de Burgos, para derramar continuos beneficios, dó quiera que habia hombres y necesidades. Su caridad, como el ástro del día, tendia sus rayos por toda la tierra y para todos los vivientes. Los pobres como los desgraciados hallaron constantemente en sus entrañas paternales un manantial perene de socorro y de consuelos. El los aliviaba del peso de las aflicciones, acompañándolos á sentirlas; y los sacaba de los ahogos de la pobreza y de la afliccion, pero sin ostentacion y de manera que no pudiera ofenderse con sus dádivas la delicadeza de su triste y empuchoso estado.

planta huellan á sus semejantes como á despreciables insectos, mientras que ellos, viles aduladores y envilecidos esclavos, ciegos satélites de esos ástros en cuya órbita se mueven y de cuya mano lo esperan todo, su dicha, su gloria y su fortuna, cometen todo genero de bajezas, arrostran toda clase de vilipendios, y paladean toda especie de amarguras, por obtener sus favores, sus beneficios, sus dones y sus gracias. Sufrir desprecios á todas horas, ponderarlos como favores, estudiar semblantes, adivinar pensamientos, lisongear pasiones y canonizar vicios, hé aqui el glorioso empleo y perpetua ocupacion de esos seres miserables. Pero ¿qué importa, si al fin logran su proposito, si se elevan, si se engrandecen y triunfan? Mas ¡ay de aquellos que tuvieren la desgracia de no ser sus amigos, ó de contrariar sus proyectos insensatos! ¡Ay mil veces de aquellos que pongan en evidencia la hipocresía de su conducta á fuerza de virtudes y de merecimientos! Cuantos hagan sombra á su desmesurada ambicion, ó reprueben sus descabellados pensamientos, lastimosas victimas serán de sus animos inexorables é implacablemente rencorosos. La maledicencia, la calumnia, la perfidia,

la persecucion, la ingratitude misma serán otras tantas armas autorizadas en sus manos, á trueque de ensanchar el ruinoso edificio de su orgullo ó de su fortuna.

— ¡Cuan admirablemente contrasta la conducta de nuestro ilustre amigo con la de esos seres degradados! Franco y sincero por caracter, nunca cupieron en él la ficcion ni el disimulo, jamas quiso aprender el abecedario de la ambicion, ni poner sus pies en los liceos de la fortuna. Miraba con indiferencia esas nadas brillantes que trastornan el juicio de los hombres; esas sombras en pos de las que se precipitan, sacrificando en su obsequio quanto hay de mas sagrado y respetable sobre la tierra: su conciencia y sus principios. Estremada era su modestia: no tenia ojos para ver su propio y raro mérito. Todos, en su opinion, eran mas recomendables y mejores; todos mas dignos y acreedores á las consideraciones, á las gracias y á los favores; y si aceptó la cruz de la real y distinguida órden española] de Carlos III, creada para la *virtud* y el *mérito*, tambien es verdad que ni la buscó, ni hizo uso de ella por su extraordinaria modestia. Si aceptó el nombramiento de Predicador de S. M., es verdad tambien

que, temiendo no poder desempeñar dignamente tan honorífico encargo, fué necesario que la suprema voluntad de un Fernando 7º venciera su repugnancia. ¡Incapaz de desempeñarle!.... No, ilustre amigo, no. Abre los anales de la historia, y veras que siempre y en todas partes fué compañera del verdadero merito la modestia. Abre las paginas de la historia, y veras que nunca dejaron de ser capaces de grandes cosas los que desconfiaban de sus propias fuerzas. ¡Desconfiaba de sus propias fuerzas el hombre que, mereciendo ser consultado por la Real Camara de Castilla para el obispado de Jaca, ruega con instancia y con empeño á sus amigos en la corte, á fin de que, inclinando el animo de S. M., no confirmára su propuesta! ¡Desconfiaba de sus propias fuerzas el hombre que, nombrado para el obispado de Solsona, le renuncia! ¡Ah! pluguiese al cielo que no ocupasen los empleos y dignidades sino los que, arredrados por las dificultades que encierran, se abstienen y retiran de ellas! ¡Desconfiaba de sus propias fuerzas el dechado del sacerdocio, el escritor eminente, el apologista de a tradicion, el defensor de las creencias comunes y de las doctrinas de todas partes y de siempre! ¡Desconfiaba de sus pro-

pías fuerzas el hombre que nos ha legado tan ilustres testimonios de justificación, de inteligencia, de celo, de piedad, de abnegación, de vigilancia y de elocuencia! ¡Ignorantes. presumidos de sabios, pedantes ambiciosos, acercaos, contemplad y confundios! *Positus in resurrectionem multorum, etc.*

Ministro sagrado, á cuyo cargo están en la tierra los intereses del cielo y la santificación de los hombres, continúa su alta misión, continuando su ministerio. Sus oraciones, sus deseos, sus estudios, sus vigiliass, sus ocupaciones y fatigas no tienen otro objeto que la salud de sus hermanos, ni mas fin que el de formar corazones que adoren al Padre celestial en espíritu y en verdad.

Establecido para exhortar, reprender y corregir con todo genero de paciencia y de doctrina, es inflexible é inexorable contra los desórdenes, contra los abusos, y públicos escándalos. No; su rostro no se cubre de rubor ni por los disgustos, ni por las amarguras, ni por las persecuciones que trae en pos de sí la libertad sacerdotal, porque lleva escritas sobre su frente con gloria y magestad la *doctrina* y la *verdad*.

La imposición de las manos es una gracia de fuerza y de vigor, que inspirando á su alma un no sé qué de grande y aun heróico, la eleva sobre su propia debilidad, llenándola al propio tiempo de sentimientos nobles, grandes y generosos. Tiene un no sé qué, que le hace superior á los temores y esperanzas, á la reputacion y á los oprobios; y mientras que hombres prostituidos á todo viento de doctrina, sin mas firmeza que la inestabilidad y la inconsecuencia, dejan indefensa la herencia del Señor; mientras que esos hombres, envueltos en doctrinas *apelantes*, hieren con *escándalo* y sin *verguenza* á la Iglesia en su cabeza, esos hombres *in pace leones*, *in proelio cervos*, como decia Tertuliano, él defenderá el edificio santo á despecho de las tempestades que, formándose sobre su cabeza, parecen sepultarle á cada instante. Otros le fundaron con su sangre: él le defenderá con su discreto celo y copia de doctrina. El gran secreto de convertir el mundo, es el arte, no de contemplarle, sino de combatirle. Adular á los hombres y alhagar á sus pasiones, es desnaturalizar el cristianismo. No debe la religion á las lisonjas sus gloriosas conquistas. Ella cuenta el numero de sus triunfos por el de sus combates.

Sí, el símbolo de la redención tremoló sobre el palacio de los Césares, porque los Césares no fueron adulados, sino vencidos. No adulando, sino combatiendo, no alhagando, sino venciendo, llegó á sentarse el cristianismo sobre las ruinas y escombros del viejo paganismo.

Fiel á su ministerio, el Penitenciario de Burgos consigna en todas partes, á todas horas y de mil maneras principios conservadores y doctrinas puras. Un celo el mas noble y santo, como ardiente y mesurado, preside todos sus pensamientos y acciones, todas sus fatigas y trabajos. Modelo de los fieles, si recibe el deposito de las conciencias ¡cuantos pecadores no se conmueven, al oír en el tribunal de la penitencia sus enérgicas pero dulces exhortaciones en aquellos dichosos momentos en que el alma tiene abiertos, por decirlo así, todos sus senos! ¡Cuantos otros, instruidos y desengañados de maximas funestas ó de abusos perniciosos, tenidos tal vez por inocentes á fuer de autorizados! ¡Cuantos desordenes prevenidos, cuantas almas sacadas del abismo en que por largo tiempo estuvieran sumergidas! Cuantas otras, vergonzosas, timidas, cobardes, poco sinceras, que mintiendo al Espíritu santo, habian ocul-

tado sus cancerosas llagas, fueron reducidas á la sinceridad de la penitencia! ¡Cuántas profanaciones interrumpidas, cuántos suspiros arrancados, cuántas lagrimas vertidas, cuántos propositos santos inspirados! ¡Ah! esas alternativas de dolencias y de curacion; esas llagas abiertas un instante despues de haberse cerrado; esa série de pasiones y de vicios solo interrumpida por el sacramento; esa espantosa mezcla de santo y de profano, de vida y de muerte, de enemistad y de reconciliacion, de sacramentos y de recaidas; esos remedios à que se recurre siempre, y siempre son inútiles; en una palabra, ese estado de flaqueza y debilidad, en que los intévalos de salud son preludios de un nuevo mal y aun de la muerte misma, contristan profundamente su espíritu y despedazan su corazon; y postrado entre el vestíbulo y el altar, mediador fervoroso, acude al Señor, cual otro Moisés, con entera confianza y santa libertad, para calmar su irritacion y detener sus venganzas. « Señor, le dice, nos hemos hecho semejantes á las naciones infieles y corrompidas: nos parecemos en un todo á los pueblos que no nos conocen: imitamos sus excesos y estravios; aun el culto es entre nosotros,

como entre ellos, abuso, supersticion y escándalo: nada, nada queda ¡ó Dios mio! á vuestro pueblo que le distinga de los incircuncisos. Perdonad, Señor, perdonad empero à estas almas rescatadas con el precio de vuestra sangre: romped esas ataduras funestas que las encadenan: no abandoneis jamas á esas almas que confiesan todavia vuestro nombre sacrosanto: acordaos de vuestras promesas eternas y de vuestras antiguas misericordias; muévaos mas á compasion su infelicidad y su miseria, que á irritaros su ceguedad y sus delitos. » *Positus in resurrectionem multorum in Israël.*

Si anuncia la palabra del Evangelio ¡oh! que grande, que eminente se muestra entonces. Él habla como un varon apostólico, ó como un profeta inspirado. Instruye á los ignorantes y enseña á los sábios; confunde al impio y rinde al incrédulo; (1) aterra al pecador y conmueve las conciencias, fortalece al debil y alienta al

(1) Testigos oculares de un acontecimiento que comprueba lo que decimos, no podemos pasarle en silencio, por ser honroso á su memoria, como tambien á su ministerio. Pocos dias despues de haber predicado uno de sus sermones, paseabamos una tarde por las afueras de la capital, cuando á un caballero elegantemente vestido, despues de habernos saludado al paso con los mas finos modales, y alejándonos de él como diez pasos, le oimos esclamar «¡ Pico de oro!... ¡Estos hombres debieran ser inmortales!... » Estas palabras con otras semejantes repetidas una y otra vez llamaron naturalmente nuestra atencion. Volvimos la vista, y al ver que se nos acercaba, creimos de nuestro deber detenernos. Se aproximó, y dirigiendo la palabra al Sr. Gutierrez (no sin excusarse antes de su atrevimiento, y rogando que se le excusara) « Señor, le

justo, y la austeridad del evangelio, que unos debilitan y otros combaten, recibe de su boca nueva fuerza y nueva autoridad. Enseña, mueve y deleita á un mismo tiempo. Se encuentran siempre en sus discursos razon y sentimiento. Conoce el corazon humano, conoce su propio idioma y el espíritu de su siglo. Dotado de un tacto esquisito para distinguir las situaciones, tiene tambien un gusto fino y delicado para presentar sus ideas y pensamientos con interes y con agrado. Orador elocuente, son siempre sus discursos vivos, animados, vehementes y patéticos: habia nervio en su expresion y calor en sus afectos. Vestidos con novedad, eran por lo comun sus pensamientos, no triviales y comunes, sino fuertes, grandes y sublimes. Su estilo, siempre digno, claro, natural, facil, variado y preciso, rico, lleno de grandeza y de vehemencia, de fuego y profética energia; su lenguaje, bíblico; su vista,

dijo, «yo soy un Ateo: sin embargo, he oido con gusto vuestro ultimo sermón: nos habeis herido de muerte, y no tenemos por qué quejarnos: habeis hablado á nuestra inteligencia y á nuestro corazon, pero de una manera que os honra y nos obliga.» Tan inesperado language no dejó de sorprenderle. Sin embargo contestó: «¡Ateo!... no lo creo. ¡Incredulo! ¡indiferente!... podrá ser... os compadezco! Contad, si os place, con mi ministerio, con mi corazon y con mi cabeza.» Nos despedimos atentamente: continuamos nuestro paseo, y en su semblante y en el silencio profundo guardado por largo rato advertimos como ofendida su modestia, y su alma altamente preocupada de grandes y elevados pensamientos.

penetrante, y su manera de decir inimitable todo lo llenaba, todo lo conmovia, y lo arrastraba todo. Nada, nada podia resistirse ni á su uncion divina, ni al espíritu de su celo, ni á la pureza de sus costumbres. Las lágrimas, los suspiros, un silencio respetuoso y profundo, y la mas viva compuncion eran por lo comun el fruto saludable de su noble ministerio. Su vida ejemplar no dejaba al mundo que oponer contra las verdades que anunciaba: la severidad y sencillez de sus costumbres en nada desmentian las del evangelio. Sus exemplos instruian, enseñaban, persuadian, herian aun mas vivamente que sus propios discursos. Y aquel espíritu de Dios que abrasaba su corazon, aquel fuego divino de que él mismo estuviera penetrado, se derramaba, se inoculaba aun en las almas mas frias, mas indolentes, mas insensibles, mas estóicas y mas heladas. No hay uno que al salir del templo, no se sienta mejor que cuando en él entrara. No hay uno que no salga inflamado, casi embriagado, con la abundancia del espíritu que habia recibido. No hay uno que, admirado de su copia de doctrina, de uncion y de piedad, no procure conservarle como un depósito el mas sagrado y el mas precioso. No hay

uno, finalmente, que no se lo cuente á los hijos de sus hijos, para que, pasando de generacion en generacion, no se olvide ni su memoria, ni su nombre. Todos le aclaman como uno de aquellos ilustres varones destinados para la salud de Israel. Sus palabras, *secundas como la lluvia*, tenian la virtud de *plantar los cielos y fundar la tierra*. ¡Que bienes no es capaz de obrar sobre la tierra un solo hombre apostólico! ¡Ah! doce fueron bastantes para convertir el mundo..... *Positus in resurrectionem multorum in Israël.*

Si dirige el Seminario Tridentino ¡con qué intereses, con qué celo, con qué predileccion no mira á aquel establecimiento! Él sabe que la Iglesia ha mirado con particular cuidado la educacion de los hijos del cristianismo. Las escuelas de Alejandría, aun en los dias de persecucion, bajo la direccion de Panteno, de Origenes, de Heraclas y de Didimo, dan de ello auténticos testimonios, cuya gloria durará ínterin duren los siglos. Pero sabe tambien que la Iglesia ha empleado sobre todo especialísimo esmero en la educacion y enseñanza de la juventud que se consagra al servicio del Tabernáculo. De ahí esas casas conocidas con el nombre de Seminarios, diseñados

ya como en miniatura en los Concilios segundo y cuarto de Toledo, por las mismas razones y motivos, y casi con las mismas palabras consignadas despues en el Concilio de Trento. Descuidados empero desde el siglo XI, tal vez por la injuria de los tiempos, hombres previosores que comprendieran toda su importancia, vinieron á reclamar con instancias y con empeño su creacion y restablecimiento. ¡ Cuantos esfuerzos no hizo en el Concilio de Viena el célebre Raymundo Lulio para que, planteados nuevamente, é instruida la juventud en las lenguas orientales, pudieran formarse ministros idóneos y capaces de propagar la religion! ¡ Que honroso no es para Loyola su gran pensamiento sobre el Colegio Aleman! En semejante estado celebróse el Concilio Tridentino para siempre memorable, ya por los eminentes varones que le formáran, ya por los importantes documentos de cristiana doctrina que dejáran consignados. Diose en la sesion 23 aquel famoso decreto que honrará siempre á tan beneméritos preladados. Parecia empero estar reservada la gloria de la iniciativa á la Iglesia Española en el célebre y profundo canonista Tomás, representante entonces de los Obispos de Ampurias y de Agna-

ny, y Obispo de Lerida despues. Y ojala se hubieran podido resolver definitivamente tambien otras cuestiones altamente interesantes, como lo pidieran los Obispos y Teólogos Españoles en su elevada penetracion y previsorá inteli-gencia.

Por consecuencia de aquella célebre sesion y de aquel famoso decreto, se erigió el Seminario de Burgos en el año 1599. Déjase conocer que no presentaria en su infancia los síntomas de fuerza, de vigor y de energia propios de la juventud y de la virilidad. Nada estraño, toda vez que los establecimientos, como los individuos, tienen épocas diferentes y fisonomías especiales. Diremos, sin embargo, en obsequio de la verdad, que en todos los tiempos y en todas las epocas y en sus diversas fases, ha producido jóvenes aventajados y distinguidos siempre por la pureza en la doctrina. Dispénse-nos esta digresion: y considerándola como un tributo de amor, de gratitud, de respeto y de justicia hácia ese establecimiento, á quien debe-mos nuestra educacion, volvamos al asunto que nos ocupa.

En 1823, se encargó por primera vez el Sr. Gutierrez del gobierno y direccion del Semi-

nario. Penetrado de las miras elevadas del gran Concilio, y educado además en aquel mismo establecimiento, ni podía desconocer la importancia de su misión, ni serle indiferentes tampoco los progresos de los alumnos, ni la observancia de la disciplina. Formar dignos jóvenes de la Iglesia, y capaces de llenar sus esperanzas y sus miras con sus buenas costumbres y con su doctrina sana y pura, era el objeto constante de sus afanes y de sus desvelos. Los ejemplos, mil veces más poderosos y eficaces que las palabras; los ejemplos, que todo lo vencen y lo superan todo, eran para él medios necesarios é inescusables de gobierno. El primero en las fatigas y el último en el reposo, recorría en horas variables é impensadas las estancias de los Seminaristas, y no pocas veces las de los alumnos externos, en uso de las facultades concedidas por el plan de estudios entonces vigente. De esta manera se informaba por sí mismo del estado de sus conocimientos, del grado de aplicación y de sus progresos. Les pedía cuenta razonada de sus conferencias, tomándose el enojoso é importante trabajo de analizarlas, hasta ponerlas al alcance de su inteligencia. Premiaba al aplicado, animaba al débil, estimulaba al flojo, é inte-

resaba á todos. Rara vez apelaba á los castigos, aunque alguno delinquiera: en cambio empero, sus reconvenciones, siempre justas, prudentes, vivas, religiosas y sentidas, eran mil veces mas eficaces y temidas que los castigos mas severos. ¡Ah! sabia que la religion, introduciéndose en el corazon del hombre, le penetra del pensamiento de la divinidad; y conmoviéndole eficazmente con el temor ó con la esperanza del porvenir, le hace capaz de todos los esfuerzos y de todos los sacrificios, que pueden exigir el deber y la virtud. Sabia que su influjo en las casas de educacion es inmenso y decisivo, establecido una vez en ellas su imperio saludable. Colocados allí maestros y discípulos en presencia de la divinidad, manda en nombre de esta á los primeros la vigilancia, el celo y los buenos ejemplos, mientras que exige de los segundos respeto, sumision, obediencia y aplicacion. De este modo viene á ser la religion el garante mas seguro de sus costumbres como de sus progresos. Ella penetra adonde no alcanza la vista del mas celoso director: es una antorcha siempre encendida que, iluminando los sitios mas ocultos, retirados ú oscuros, previene esos abusos y desórdenes secretos que, rela-

jando la disciplina, la socaban y por último la arruinan.

La religion con sus inspiraciones suaviza los genios, corrige los defectos, reprime los vicios, anima al debil y hace renacer la decencia, el órden y la paz; y la autoridad entonces de los gefes puede mostrarse yá sin peligro mas dulce, mas suave y paternal. Roto empero el freno de la religion, serán insuficientes la vigilancia y disciplina ordinarias. La confusion, la indocilidad, la rebelion, una espantosa anarquia se manifestarian desde luego por todas partes. Para contener entonces aquella primera edad, la edad cabalmente del candor y de la confianza, seria preciso hacerla gemir bajo un yugo de hierro y de terror, y de esta manera cada casa de instruccion pública vendria á convertirse en un campo militar. Sí, lo diremos una y mil veces: destiérrese de los establecimientos de educacion el dulce y poderoso imperio de la religion, y en breve se verá en ella una escesiva licencia ó una escesiva sujeccion.

Un elocuente y profundo escritor ha dicho, «que el error vicia y la verdad perfecciona.» Por eso, celoso de la sana doctrina, se presenta en todas partes, en las pasantías, en las acade-

mias y en las cátedras, en donde, ocupándose de la instruccion y de la enseñanza, estudia al propio tiempo las reformas convenientes ó necesarias. Allí conoce por sí mismo el verdadero mérito, único accesible á sus simpatias, á su estimacion y á sus recompensas. ¡Qué hermoso no era verle allí desentrañar, resolver y dilucidar una cuestion cualquiera! ¡Con qué facilidad, con qué vivos coloridos no las presenta á la altura de aquellas juvenes inteligencias! ¡Qué claridad, qué torrentes de luz no derramaba sobre ellas! ¡Qué riqueza de pensamientos y de ideas, qué copia de erudicion y de language! Maestros y discipulos se complacian, se estasiaban; y las tareas y ocupaciones literarias no les eran ya pesadas sino ligeras, no molestas sino gratas. ¿Y qué diremos de sus doctrinas? ¿Qué de su vivo interes por las buenas costumbres? «La religion, ha dicho el célebre Bacon, es el bálsamo que preserva á las ciencias de la corrupcion.» No basta ocuparse de la instruccion de la juventud, es necesario atender muy particularmente á su educacion. No basta ilustrar el entendimiento; es necesario formar el corazon. Es una ceguedad lamentable el creer que nada queda ya por hacer en beneficio del hom-

bre, de las familias y de la sociedad, cuando se ha instruido á la juventud en los rudimentos del cálculo, de las artes, de las lenguas antiguas y modernas, y de las ciencias naturales. Error funesto es no querer conocer, que la instruccion mas brillante, variada y general deja al corazon humano con todas sus debilidades y miserias. No basta cultivar la inteligencia, si no se fortifica la voluntad. Es necesario, en una palabra, precaver á la juventud contra los ataques del error, del vicio y del desórden, buscando la fuerza, el específico, donde únicamente reside, en la religion.....

— Si el Sr. Gutierrez se muestra infatigable en exhortar con doctrinas de vida y de salud, lo es tambien en prevenir á la juventud contra mentidos profetas: rompe su máscara y su disfraz, y los presenta con todo el horror que inspiran su desnudez y sus doctrinas desolantes. Comprendia la inmensa importancia y trascendencia de las doctrinas: de ellas sale todo; costumbres, literatura, constituciones, leyes, la felicidad de los estados ó sus desastres, su civilizacion ó su barbarie, esas crisis horrorosas que hacen desaparecer los pueblos, ó los renuevan en proporcion del mayor ó menor resto de vida

que les queda. El hombre, como la sociedad, no obra sino porque cree. Las pasiones de los individuos, como las de la multitud, se determinan por sus creencias: si las creencias son puras y verdaderas, las tendencias generales de las acciones lo serán también. Empero, si las creencias son erradas, si están en disonancia con el orden, las acciones entonces se corrompen y depraban, porque *el error vicia y la verdad perfecciona*. «En toda doctrina, dice un escritor eminente, hay verdad ó error; toda doctrina influye en bien ó en mal; no hay para la sociedad doctrina alguna indiferente. Pero como quiera que todas las verdades están enlazadas entre sí, el hombre se vé forzado á atacarlas todas, tan luego como le lleva el interés de sus pasiones á atacar una sola. Por eso la corrupción de costumbres produce la corrupción del espíritu; el desorden en las acciones lleva al desorden en los pensamientos; y la depravación del ser moral, á una depravación igual en el ser inteligente.»

¡ De cuánto no es capaz un hombre solo, cuando al prestigio y ascendiente que llevan en pos de sí el saber y la virtud, reúne una voluntad enérgica, una constancia perseverante y un tácto fino, delicado y esquisito ! ¡ Cuánto

importa que establecimientos de esta clase se entreguen siempre en manos diestras y experimentadas, en manos de hombres distinguidos por su ilustracion y por sus talentos, por su amor á las sanas doctrinas, y por la pureza y santidad de sus costumbres! Así, no de otra manera, se cumplen las miras del gran Concilio, y la Iglesia llegará á tener algun dia dignos ministros, que sepan conducirse en las batallas del Señor. Así, no de otra manera, se reformarán las costumbres públicas, reforma que tanto interesa á los Estados, cuyos gobiernos deben temer siempre el desenfreno, la inmoralidad y desbordamiento de la multitud.

¡Ah! educados por espacio de algunos años bajo la direccion del Sr. Gutierrez, no olvidaremos jamás aquellos saludables consejos, aquellas maximas de vida eterna que nos inspirára en nuestra juventud. No: jamás olvidaremos á ese anciano venerable que, con las entrañas de un padre, supo prevenirnos contra los peligros del mundo, fortaleciendo al propio tiempo nuestro tierno corazon con el alimento de sanas doctrinas.

Con su laboriosidad y con su celo, llegó el Seminario de Burgos á una altura hasta entonces desconocida. Su crédito y reputacion le

atrageron numerosos alumnos. Hijos suyos son tantos como ocupan hoy con justicia, con dignidad y con decoro no pocos puestos honoríficos en las diversas carreras de la Iglesia y del Estado. Mas, cuando el Sr. Gutierrez se ocupára de proyectos fecuados en mejoras; cuando meditára en su alta inteligencia estímulos poderosos y eficaces para los adelantos de la juventud, acontecimientos desagradables, si bien no imprevistos, y que por un exceso de prudencia no queremos referir; acontecimientos que honrarán siempre su memoria, al paso que servirán de ignominia y de tormento á sus autores, le pusieron en la necesidad de abdicar en 1827 la direccion del Seminario. Por consecuencia de esta novedad, las riendas del establecimiento vinieron á parar en último resultado en manos tan inhabiles como inespertas; pues mas previsoras, experimentadas y prudentes hubieran prevenido, ó no hubieran provocado acontecimientos que, en difíciles y aciagas circunstancias, comprometieran la existencia del Seminario. Este y otros incidentes vinieron á revelar que no se transige siempre con las pasiones y con las exigencias, sin remordimientos y sin peligros. Vinieron á revelar que el Sr. Gutierrez era el único hombre á propósito para dirigir

aquel establecimiento; y las instancias de un respetable prelado y los vínculos de cariño que á aquel le unieron, y el no conocer ni resentimientos, ni agravios, cuando se trata de hacer sacrificios en bien de la Iglesia y del Estado, patrimonio esclusivo de almas nobles, grandes, generosas y elevadas, le decidieron á aceptar de nuevo aquel encargo. En esta ocasion hubiera ultimado en provecho del establecimiento y de la juventud el plan beneficioso que anteriormente tuviera concebido. Empero las revueltas políticas que vinieran á turbar la paz de la Monarquía, revueltas mas fuertes y poderosas que fuerte y poderosa es la voluntad mas decidida de los hombres, hicieron fracasar por segunda vez sus grandes pensamientos.

Proscrito al poco tiempo, relegado lejos de su iglesia, y sin mas consuelo en su destierro que los libros santos, hubo de beber allí el cáliz de amargura hasta las heces. No era bastante que gimiera en el destierro y en la proscripcion. Parecia estar decretado en el libro de la Providencia, que una mano imprudente, atrevida é inhumana, en vez de enjugar sus lágrimas ó de respetar su desgracia, viniera allí á aumentar su dolor y sus quebrantos.

Alzado ya su destierro, vuelve á la regulari-

dad de sus funciones: emprende de nuevo y con ardor sus tareas saludables; y el Seminario, ocupado por espacio de algunos años para objetos bien estraños al de su institucion, es restituido á la autoridad ordinaria, gracias á los perseverantes esfuerzos del hombre *proscrito y ultrajado*. Bajo de su direccion se regulariza la enseñanza; y al inaugurarla de nuevo, recuerda á la juventud la importancia de la ciencia á que se consagra, y el justo aprecio que debe hacer de sí misma, pero sin desaliento y sin orgullo. Sus palabras son demasiado elocuentes y sentidas para que nos permitamos no trascribirlas. Hélas aquí. «Despues de ocho años que la ciencia divina ha estado fugitiva de este sitio, vuelve hoy á él, como la paloma al arca, pasadas las aguas del diluvio, á proclamar su alta y sublime mision de guiar y sostener la flaca razon humana en las inmensas regiones de este mundo, y alumbrarla en las profundidades de los misterios de la religion. Vuelve á preparar ministros á la Iglesia y pastores á los pueblos: vuelve á repetir este acento que no es del hombre, sino de mas arriba del hombre. Conocer á Dios y temerle, esta es la sabiduria. Vuelve á continuar el mismo símbolo, la misma doctrina inmutable. ¿Y que hay de mas maravilloso que esta

unidad de enseñanza y de fé conservada tantos siglos en la inmensa sociedad católica? ¡Qué! los filósofos, así antiguos como modernos, no han podido conformarse sobre ningún punto, cada uno de ellos tiene su sistema, sus opiniones, sus creencias; y hé aquí que en el seno mismo de esta espantosa confusión se establece una doctrina uniforme, invariable, que nada altera, nada modifica, ni las edades con su paso rápido, ni la ciencia, ni la ignorancia, ni la diversidad de lenguas, de leyes y costumbres. Desde Chile á la Groelandia, desde Kamtschatka hasta Cadiz, el católico reza hoy el mismo símbolo que rezaban sus hermanos en Jerusalem y en Menfis, en Nisibe y en Roma en tiempo de Neron. ¿ Quien no vé aquí alguna cosa divina? ¡Cuan digna de lástima es la ciega razón humana, que se creyera á sí misma con preferencia á este grande y uniforme testimonio, que han oido diez y ocho siglos, y que han creido diez y ocho siglos! La ciencia sin duda es alguna cosa hermosa. En todo tiempo y en todos los países, los talentos han merecido á los que los poseían el aprecio y consideración de sus conciudadanos. Los Sacerdotes en el Egipto, los Magos en la Persia, los Bracmanes en el Indostan, los Caldeos en la Asiria, los filósofos entre

los Griegos fueron por sus luces unos personajes respetados igualmente de los soberanos y de los pueblos, á quienes eran útiles por sus conocimientos.

La ley primordial de la humanidad es conocer siempre mas para amar siempre mas, y concurrir con un poder siempre mayor á la realizacion del plan divino, que es alumbrar á toda la tierra con la verdad. Hay aquí un alto y magnifico destino. Que el hombre, pues, para usar de una espresion de Pascal, se estime en el justo precio: dos extremos tiene que evitar, el orgullo y el desaliento. Si se siente inclinado á complacerse, á admirarse en lo que sabe, que le espante la ignorancia tan basta, que nunca podrá conocer toda la estension de ella, y que semejante al velo de Isis, ninguna mano mortal podrá levantar jamás. Si el desprecio de su saber, el sentimiento doloroso de lo que le falta le inclina á adormecerse en una letárgica apatía, á descuidar las sublimes funciones que le señaló el Criador, que vea el camino abierto en medio de la creacion, y no desfallezca hasta llegar á aquel, que es en su misteriosa unidad el origen eterno del ser, el principio siempre vivo de la verdad, del bien, del bello infinito. ¡Jóvenes! á quienes la edad presente ofrece he-

chos que admiran y desconciertan, venid á afirmar vuestra fé, contemplando la de vuestros padres y maestros, que nada enseñaron en lo oscuro, sino todo en polémicas públicas y solemnes. Venid á escuchar sus enseñanzas en medio del día, y á recibir de su boca esta sagrada tradición de verdad y de vida, fuera de la cual no existen sino tinieblas eternas. Venid, pero con un espíritu docil, con un corazón humilde y una voluntad recta. ¿Y qué os servirá entender la inmensa naturaleza, sino creyeráis en el autor de la naturaleza, ó creer, si no obráis? El trabajo de los fabricantes de nombres pretendidos sabios, parecidos á las sombras de Virgilio, se aprietan de continuo á las puertas del olvido, y terminarán en una ignorancia que sería muy trasparente sin esto. No lo olvidéis jamás: la religion es una luz que alumbra al que quiere ver, y una ley que agrava la condenacion de todos los que no salva. A las puertas de la eternidad, se verá quienes siguieron la luz, y quienes las tinieblas. »

Visto el cuadro que acabamos de trazar, no podemos creer que haya algun temerario ó malcontento que se atreva á preguntar ¿qué ha hecho este hombre en favor del Seminario? Empero, si hubiere alguno que de tal manera

afectase desconocer los hechos, le diremos por ahora. Consultad su historia y vuestra conciencia: si no fuere exacta, desmentidla; si verídica, si exacta, avergozaos y confundios; y uniendo al polvo para siempre vuestra innoble frente, escuchad lo que está escrito para vuestra confusion é ignominia. « La ciencia conoce el bien y el mal, vé el objeto y el obstáculo, conoce los medios de conseguir el uno y apartar el otro. La ignorancia no sabe nada, no vé nada y no conoce nada, ni el bien, ni el mal, ni objeto, ni obstáculo, ni medio. La malicia no sabe mas que el mal, y ni aun sospecha el bien. No vé sino el obstáculo para oponerle, y no conoce el objeto, sino para retraer de él; pero este estado no es el de el hombre. Las luces y la ignorancia tienen ambas la pretension de guiar: las luces, porque ellas ven el objeto; la ignorancia, porque no vé el obstáculo. El ignorante es el sonámbulo, para quien las tinieblas son la luz; y cree obrar, cuando no hace mas que moverse » *Intelligite insipientes, et stulti aliquando sapite.* (1)

Resentida su salud por consecuencia de su

(1) El Seminario, que habia sido en vida el objeto preferente de su paternal solicitud, no podia quedar olvidado en muerte. Así es que legó en beneficio del establecimiento todos cuantos alcanes tenía contra él.

laboriosidad, (2) de sus amarguras y padecimientos, el tiempo, ese agente inexorable de la muerte, que semejante á los partos, nos hiere siempre huyendo, habia tomado de su cargo acabar con una vida tan importante como preciosa. Hacia algunos meses que llevaba en su propio seno las señales indelebles de la muerte, por mas que se sustrageran á las observaciones, á las pruebas é investigaciones de lo mas acreditado en el arte ó en la ciencia. Él, sin embargo, presentia que muy en breve iba á completarse la medida de sus dias. Entre las ruinas que la muerte causára en sus hermanos, veia el aparato de la suya. Los juicios de Dios, cuyos incomprendibles secretos habia temido y respetado siempre, se levantan sobre su espíritu semejantes á las olas hinchadas de un mar borrascoso, pero sin alterar su confianza. El mal, al parecer ligero, no inspira serios temores: es para él sin embargo seguro presagio de que se acerca el dia del Señor. Cada dia se le repre-

(1) Incansable en el ejercicio de su ministerio, temimos mas de una vez que tanta laboriosidad pudiera comprometer su preciosa vida. Llevados del aprecio y estimacion que le debiamos, nos permitimos rogarle algunas veces que economizara sus trabajos, toda vez que, segun nuestro modo de entender, se interesaba en ello mas el bien publico y general, que nuestras afecciones y nuestro cariño. « Piden pan, era su contestacion, y no hay quien se lo parta. Si por consultar á mi salud ó á mi vida, me retragera de cumplir con los deberes de mi ministerio ¿que podria contestar yo en presencia del supremo Juez de los vivos y de los muertos, cuando en nombre de esas buenas almas que me buscan desde largas distancias, arrojando no pocas veces todo el peso del hielo y del calor, se me digera: « tuve sed, y no me disteis de beber; tuve hambre, y no me disteis de comer? La gracia tiene momentos criticos y preciosos, que no hay que desperdiciar. Dichoso el hombre que perezca cumpliendo con su deber. »

senta mas de cerca la eternidad: cuanto mas se dilata, mas proxima la vé: él solo comprende que vá á consumarse en breve su sacrificio.

« *Ego jam delibor*, eran sus palabras, *et tempus resolutionis meæ instat: cursum consumavi, fidem servavi, etc.* » Y como si empezára á gustar ya de la presencia de la eterna verdad, habla en el lecho del dolor de las verdades mas consoladoras y sublimes con aquella vehemencia, con aquella presencia de espíritu, con aquella uncion con que las anunciára en mejores dias desde una cátedra sagrada.

— Los remedios aplicados oportunamente suspendian al parecer el curso de sus dolencias, y la naturaleza, aunque estenuada con la enfermedad que lentamente le consumiéra, parecia recobrar en parte su antiguo vigor. Pero ¡ay! que este vigor, interrumpido con las alternativas de languidez y estenuacion, no era mas que el fugaz resplandor de una luz proxima á apagarse... La muerte, finalmente, oculta en su seno se presenta ya al descubierto y sin disfraz. La vé llegar con pasos de gigante, y no le turba su presencia. El Dios de paz y de amor calma todas sus agitaciones y sobresaltos, é inunda su corazon de consuelos indecibles. Ya espera con calma y tranquilidad la venida *del Hijo del*

Hombre. Ya desea que llegue cuanto antes el instante dichoso, en que ha de ser agregado á la Iglesia del cielo. Ya desea ese momento feliz, en que, recibido en la celestial Sion, será incorporado á la congregacion inmortal de los escogidos; sociedad dichosa, cuyo monarca es Dios, y la caridad la ley que los une, la verdad la luz que les ilumina, y la eternidad la medida de su gloria y de su dicha. Se consuela al ver tan de cerca el término de su peregrinacion, de sus violencias y de sus trabajos. El último instante de su vida es para él la feliz aurora de su libertad, de su consuelo y de su descanso. Antiguas misericordias le hacen esperar otras nuevas.

Nada le inquieta, nada le turba al tiempo de morir, ni la memoria de lo pasado, ni el triste cuadro de lo presente, ni la consideracion del porvenir. Sabe empero que los espíritus celestiales no son bastante puros en la divina presencia, y recurre una y otra vez, pocas horas antes de morir, al tribunal de las misericordias de Dios, antes de comparecer en el de su justicia. Al paso que gustaba su alma de las misericordias del Señor, su cuerpo estenuado sentía los rigores de su justicia, ó para probar su fidelidad, ó para purificar mas y mas los restos

de sus miserias. En tan angustiosa situacion, ni salia de las manos de Dios ni del órden de su Providencia. Se dilatan los dias amargos, las noches penosas se suceden, y su paciencia invencible y su resignacion heróica crecen y se aseguran sobre las ruinas de un cuerpo que se disuelve. Padece sin alivio y sin esperanza; pero no se cansa de llevar la cruz pesada que la Providencia le depara. Palabras de resignacion, de edificacion y de consuelo, de piedad y de compuncion, con que espera una muerte prolija, son las únicas que articula su lengua desfallecida. En proporcion que el cuerpo se deshace y la materia se disuelve, su alma grande y elevada se purifica y se renueva, semejante á la llama, que parece mas clara, brillante y pura, cuanto mas se aleja de la materia que la encierra.

Estenuado finalmente con los desfallecimientos de una lenta y prolongada enfermedad, sucumbe á sus esfuerzos. Conoce que se acerca la última hora: pide con instancias el pan de vida, y el pan de vida se le administra. El pueblo se apercibe de la gravedad de la situacion, y en numeroso concurso de todas clases y condiciones, corre presuroso á este acto tan augusto como solemne, para darle el mas sentido á Dios,

último homenaje de su amor, de su veneracion y de sus respetos. Penetrado del mas profundo reconocimiento, emplea los preciosos momentos que le quedan en accion de gracias y en esperar la venida del Señor. Se ocupa de las misericordias de Dios, de los bienes eternos que siempre deseó, de la felicidad de la vida futura por quien siempre suspiró, y de la nada del mundo á quien supo despreciar. Los misterios inefables y las verdades eternas no son para él un lenguaje nuevo; siempre fueron el idioma de su corazon. Ellas forman su mas dulce ocupacion y el objeto esclusivo de sus pensamientos. Su fé se renueva, se inflama su amor, su fervor se escita y su compuncion se despierta. De este modo, purificado con las espiaciones de una vida edificante y ejemplar, lavado con la sangre del Cordero, confortado con la esperanza de las promesas eternas, y consolado con el espíritu del Dios que en él reside, cierra sus ojos á este mundo engañoso é impostor; duerme tranquilo en el Señor; y su alma vuelve al seno de dó saliera en 19 de febrero de 1847, á las tres menos cuarto de la mañana, y á los setenta años de una peregrinacion llena de merecimientos y de virtudes.

Murió el Penitenciario de Burgos.....; pero

en su muerte no se desataron las lenguas para denunciar libremente sus vicios, sus maldades ó sus crímenes. No: todos por el contrario publicaban á una voz su saber, su ilustracion y sus virtudes. Todos se consolaban de su muerte clamando muy sentidos « ¡murió un hombre virtuoso, ha muerto un sábio! » Sábío y virtuoso le aclamaban sus deudos; sábio y virtuoso sus amigos; sábio y virtuoso hasta sus émulos; sábio y virtuoso le aclamaba tambien el público todo, no sin admiracion en un siglo corrompido y depravado, en que todas las clases presentan, por desgracia, tan pocas consoladoras excepciones.

Pero no ha muerto para nosotros; ó seminaristas! Vive, y desde la celestial morada, adonde piadosamente le creemos conducido por sus virtudes, nos está diciendo con palabras tan tiernas como sentidas. « ¡Porcion escogida de la Iglesia, preciosa juventud que te consagras al culto de la verdad y al estudio de las ciencias eclesiásticas, yo he vivido tambien entre vosotros, tambien he sido yo compañero de vuestros trabajos y fatigas, de vuestras tareas y glorias literarias. Entonces os manifesté una y mil veces con mis palabras, con mis obras, con mis ejemplos el amor mas entrañable y la

fraternidad mas sincera. ¿Podrá la muerte separarme enteramente de vosotros, arrancando de vuestras almas la memoria y la correspondencia que mi amor merecia? Otras son las esperanzas que llevé al sepulcro, y no me engaño, ¡jóvenes queridos! yo sé que viviré perpetuamente en vuestra memoria y en vuestro cariño. Cuando llegue á mi tumba la fama de vuestras virtudes; cuando sepa que divinizais las letras con vuestras intachables costumbres y con vuestros irreprehensibles ejemplos, entonces, lleno de júbilo y de contento, ¡*me aman!* esclamaré; vivo en su memoria, ¡*me aman!*; y os bendeciré, y bendeciré á ese establecimiento, á ese padre tierno y generoso que os adoptara por hijos. ¡O tu, quien quiera que fueres, el que sucediéndome en el cuidado y proteccion de ese establecimiento, ocupes el preferente asiento, que por mi muerte queda huérfano y vacío! yo te le recomiendo muy encarecidamente. Mira, te ruego por él; y halle en tí un protector celoso y un padre solícito y tierno. Lo serás; así lo creo. Prosperará mas y mas el Seminario de Burgos, hasta que llegue el dia en que, á fuerza de virtudes y de talentos, venga á ser un plantel de sábios, y el ornamento de la Iglesia española.»

DEL LIC. DON LUIS GUTIERREZ,

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III,
 DIGNIDAD DE PRIOR, CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA SANTA
 IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, RECTOR DEL SEMINARIO
 CONCILIAR DE LA MISMA, ETC. ETC.

” In memoria aeterna erit justus:
 ab auditione mala non timebit.”

Ps. III. V. 6.

I.

¿Con qué ya el sueño eterno, ya la muerte
 Del hombre á quien Castilla venerára
 Los párpados oprime?... ¡O Patria cara,
 Cuanto debe su pérdida dolerte!
 ¿Cuál otro hijo, como él, celoso y fuerte,
 ¿Cuál otro infatigable,
 Como el Gran Ludovico, darte gloria
 Sabrá yá ¡ó Burgos! y esplendor durable?

Enséñame á llorar, musa divina,
 ¡Musa santa! concédele á mi acento
 La sublime verdad del sentimiento,
 Que á mi debil razon fiero domina.

El labio apenas á explicar atina
 Con voz harto segura,
 Cuánto de luto al porvenir sombrío
 Y de amargo pesar su falta augura!

No culpeis, hombres duros, mi quebranto,
 Respetad mi dolor. ¡Ah! si insensibles,
 De la santa amistad las indecibles
 Ternezas, no, jamás, ni el dulce encanto
 Supisteis conocer, ¿por qué mi llanto,
 ¿Por qué la afliccion mia
 Osaréis condenar inexorables
 Con amarga y sarcástica ironía?

Ya no existe..... murió!..... reid impios,
 ¿Qué otra voz vigorosa y elocuente
 Podrá, como la suya, hacer ya frente
 Á mundanos y locos desvaríos?
 Insensatos, reid y divertios
 Con necia confianza.....

Mas ¡ay! llorad, que en él habeis perdido
 El áncora tambien de la esperanza.

Cual suele zozobrar ciego y sin tino,
 Asaltado del Austro proceloso,
 El nauta en el Egéo, si ominoso
 Su luz eclipsa el ástro vespertino;
 Asi tambien la noche en el camino
 Os alcanzó sombría,
 Y os hará titubear, muerta la estrella

Que hácia el puerto feliz os conducia.....

¡ Si sus Manes mi lúgubre plegaria

Pudiera ¡ ay ! evocar..... viéraisle, rotos

Los grillos de la muerte por mis votos,

Alzarse de la tumba solitaria !.....

¡ Ilusion criminal y temeraria !

Sonó su hora postrera,

Y solo aquel que á Lázaro dió vida,

Nuevo aliento infundirle ya pudiéra.

En vano, en vano con acerbo lloro

El mármol riego de su tumba fria ;

Nada responde á la ternura mia,

Y en cruel silencio mi pesar devoro.

¿ Quién podrá devolvernos el tesoro

Que al irte nos llevaste,

Y en la triste horfandad de la Metrópoli

Llenar ¡ ay ! el vacío que dejaste ?

Tu al justo en su infortunio consolabas,

Y al infiel en su orgullo confundias,

Y al mismo tiempo que temblar le hacias,

La tempestad del corazon calmabas :

Al debil fuerzas y vigor le dabas

Con tu acento divino,

Y al mísero mortal en su destierro

De la patria mostrabas el camino.

Yo te ví, cual profeta, que inspirado

La palabra de Dios altivo explica,

Penetrar con tu voz, de afectos rica,
 Hasta el pecho mas crudo y acerado:
 Y del Cristo impertérrito soldado
 Celoso de su gloria,
 A tu carro triunfal encadenabas
 El Númen tutelar de la victoria.

Si la virtud encarecer quisiste,
 ¡Cuán bella y seductora la pintaste!
 Si hacer odioso el vicio, ¡que contraste
 Tan horrendo á los ojos ofreciste!
 Al hombre en su miseria conociste,
 Y en tus inspiraciones,
 Iris de paz, dó quiera serenabas
 El tempestuoso mar de las pasiones.

Mas ¡ay! si ya pasó, si están cumplidos
 Los dias del mortal, ¿por qué fomento
 Con inútil afan el sentimiento,
 Y no doy mis memorias al olvido?
 Si el mundo para siempre le ha perdido,
 ¿Por qué, mísero humano,
 Pegado con el polvo no veneras
 De tu Dios el decreto soberano?

¡Ya no existe... murió! Dejad que exhale
 El dolor concentrado que me oprime...
 ¿En donde ya, Castilla, en donde, dime,
 Un patricio hallarás que se le iguale?
 ¿En donde otro como él, que se señale

Por su rara Prudencia,
 Apostólico Celo, Fé, Constancia,
 Valor, Integridad, Virtud y Ciencia?

II.

Pero el genio nunca muere,
 Y su fama vivirá
 Mientras Burgos Burgos fuere,
 Siempre que no degenerere.....
 Que no degenerará.

De la calumnia al abrigo
 Tiene en su nombre un escudo,
 Y de su virtud testigo,
 Le honrará hasta el enemigo,
 Si enemigos tener pudo.

¿Quién habrá que no le admire?
 Quién habrá que no le ensalce?
 ¿Quién habrá que no suspire,
 Cuando con asombro mire
 De su mérito el realce?...

Grata siempre su memoria
 Para nosotros será:
 ¡Y quién sabe si la historia
 Nuevo honor y nueva gloria
 Algun dia le dará!

Que los que como él se encumbran,
 Y los que como él se elevan,

Y los que como él alumbran,
 Y á ser grandes se acostumbran,
 Cuanto mas grandes ser prueban;
 No porque en su fragil lodo
 Reyne sañuda la muerte,
 Mueren y acaban del todo;
 Que si el ser pierden de un modo,
 Le recobran de otra suerte.
 Y su nombre se eterniza,
 Corriendo de boca en boca,
 Y el mundo le inmortaliza,
 Y casi le diviniza,
 Y en los ástros le coloca.
 Y esta gloria, y este honor
 Que, solo imparcial entonces,
 Les dá el mundo, es superior;
 De mas precio y mas valor,
 Que los mármoles y bronce.
 ¡No ha muerto, no! Yo le admiro
 En sus obras cada dia,
 Su aliento en ellas respiro;
 Y al respirarle, suspiro,
 Como él suspirar me hacia.
 Que su espíritu está, sí,
 Al par de ellas disfrazado,
 Y todo él se exhala allí,
 Cual se exhala el alelí.

En el valle perfumado.

Pese á la envidia proterva,

No ha muerto, no, que con gloria

Burgos su fama conserva,

Y en el templo de Minerva

Viven su nombre y memoria.

Bajo la bóveda santa,

Si una voz oigo briosa,

Que, ó por lo terrible espanta,

Ó por su dulzura encanta,

Ora fuerte, ora melosa ;

Si desta voz suspendido

Contemplo á su alrededor

Un auditorio escogido,

Y oigo arrancar un gemido

De su pecho al pecador ;

Si entre todos un Ateo

Descubro, cuyo semblante

Refleja un nuevo deseo,

Y estremecerse le veo,

Tembloroso y vacilante ;

Si una lágrima sorprendo

Que de sus ojos desliza

Involuntaria, al estruendo

De interior grito tremendo,

Que le hiere y ruboriza ;

¡ Él es, digo arrebatado,

Quien así el error humilla!
 ¡El Demóstenes sagrado,
 Luis, á quien solo fué dado
 Obrar tanta maravilla!...

Si hacernos justos quisiste,
 ¡O Dios! si en ello pensaste,
 Cuando tal hombre nos diste,
 ¿Por qué inmortal no le hiciste?
 ¿Por qué nos le arrebataste?

¡Mas ay! ¿quién es el humano,
 Para que altivo, impudente,
 Murmure en delirio insano
 Del decreto soberano,
 Que dictó el Omnipotente?

¡Duerme en paz, sombra querida,
 ¡Caro amigo, duerme en paz!
 Grande el mundo te apellida,
 Y tu virtud transmitida
 Será á la posteridad.

Porque el genio nunca muere,
 Y tu fama vivirá
 Mientras Burgos Burgos fuere,
 Siempre que no degenera.....
 Que no degenerará.

RAMUNDO MIGUEL.

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
7	46	Praxitedes	Praxiteles.
id.	8	excepticismo	escepticismo.
40	49	que	que
42	5	entendimientos.	conocimientos
43	24	Segobia	Segovia.
48	6	Providencia	Provincia
24	4	en	de
id.	45	solo!	solo;
22	26	como espectáculo,	como un espectáculo
29	54	orbe	orbi
id.	58	sacriicio	sacrificio
id.	id.	complir	cumplir
id.	45	faustuosos	fastuosos
id.	48	gloriia	gloria
50	28	qus	que
53	24	a	la
59	20	lenguaje,	lenguaje
id.	id.	vista,	vista
48	22	constituciones	instituciones
50	42	nteresa	interesa
55	27	able	table
57	25	patern a	paternal
59	5	consumav i	consumavi
65	22	eclesiásticas,	eclesiásticas!

5000

ERRATAS

Pág.	Linea	Debe	Debe
7	18	Psycholo	Psycholo
11	8	españolismo	españolismo
10	10	que	que
12	7	entendimientos	entendimientos
13	21	Segura	Segura
18	6	Provincia	Provincia
21	4	de	de
21	15	solo	solo
22	20	como un espectáculo	como espectáculo
20	21	orde	orde
21	28	sacrificio	sacrificio
21	21	completo	completo
21	15	lustraciones	lustraciones
21	18	gloria	gloria
20	28	que	que
22	24	la	la
20	20	lenguaje	lenguaje
21	14	vista	vista
18	23	constituciones	constituciones
20	12	alcanza	alcanza
21	27	oble	oble
21	27	palabra a	palabra a
20	7	comparar	comparar
21	21	españolismo	españolismo

¡Caro amigo, durante ya pasó
 Getúlio el mundo te ataca
 Y tu virtud te asedia
 Será a la postre
 Porque el godo meo
 Y tu fama vivirá
 Mientras Burgos Burgos vive
 Siempre que no degeneres
 Que no degeneres

ERRATAS

